

EL NUEVO PLAN DE ESTUDIOS

PARA

LA CARRERA DEL MÉDICO

POR EL SEÑOR DOCTOR

Adrián de Garay

Profesor de Anatomía Topográfica en la Escuela N. de Medicina.



MEXICO
IMPRENTA DEL GOBIERNO FEDERAL.

(3.º DE REVILLAGIGEDO NÚM. 3.)

1906



22501270807

WELLCOME INSTITUTE LIBRARY	
Col.	Wellcome
Col.	pam
No.	w18
	1906
	G21n

El nuevo plan de estudios para la carrera del médico

POR EL DR. A. DE GARAY.

"Los mejores años de la existencia humana se pasan dentro de los muros de las Escuelas, y cuando el hombre sale provisto de una carrera profesional es cuando sus energías empiezan á decaer, cuando los ideales palidecen y con ellos se debilitan los resortes del carácter.—J. Sierra.

Estas palabras del Señor Ministro de Instrucción Pública deberían esculpirse con letras de oro colocándolas al frente de todas las Escuelas Nacionales. Ellas representan la verdad pura y sincera; estamos agotando las fuerzas de los alumnos, les exprimimos sin piedad y sin orden su intelecto y producimos profesionistas enclenques, que agobiados por el *surmenage* van á colocarse en las filas, de los nerviosos, de los neurópatas, de los neurasténicos, sin fuerzas ya para producir nada, y buscando como único recurso el descanso del sepulcro. Son excelentes automóviles á quienes imprudentemente se les gastó la gasolina obligándolos á dar carreras inútiles y después cuando más se necesita correr y luchar, la máquina se queda parada.

Con razón el gran Higienista y Pedagogo Pecauc decía. "Estirando muy pronto y largo tiempo los resortes delicados de los jóvenes espíritus, se empobrece la savia original, se sofoca la energía intelectual y moral, es decir, la fuerza de invención y la fuerza de decisión; en una palabra *no se hacen hombres*."

El Sr. Sierra con un tino admirable llama "abrumador" al plan de estudios de la Escuela N. Preparatoria y "El Mundo," periódico ministerial, dice que lo es en grado superlativo. Quien revise, en efecto, el plan de estudios de esta Escuela y los programas detalladísimos que para cada materia se aprobaron en el Consejo de Educación, comprenderá que es imposible que pueda soportar todo esto un intelecto en vía de formación. Y al finalizar los seis años preparatorios, después de tantas clases, de tantas Academias, de tantas matemáticas y excursiones, prácticamente no sabrá nada ó casi nada el alumno. Ha viajado á todo vapor en un ferrocarril y asomado á la ventanilla han pasado por sus ojos

valles, aldeas, montañas, ciudades, ríos, etc. Y al finalizar la jornada, preguntádle lo que vió.... De nada se acuerda, á no ser por excepción de un volcán cubierto de blancas nieves, de un río caudaloso ó de las cataratas del Niágara.

Esto explica cómo los alumnos al estudiar fisiología, terapéutica ó las clínicas no se acuerdan muchas veces de los principios fundamentales de la física, de la química, de la historia natural y no digamos de las matemáticas; pero ni siguiera de la aritmética. ¡Y á esto se le llama pomposamente enseñanza práctica y educativa!

Y para que se convenza cualquiera que no exageramos que los que duden, les hagan un simple reconocimiento á los alumnos que han concluido sus estudios preparatorios; entonces, verán, por ejemplo, que después de estudiar cuatro años inglés, no pueden traducir correctamente tres líneas de un libro escrito en ese idioma. ¡Y en su maleta llevan quizá tres P. B. como resultado del examen de esa asignatura!

Pero muchas de esas materias que estudian los alumnos, si no enseñan los educan. ¡Y la educación antes que todo!

Para educar un órgano cualquiera se necesita hacerlo funcionar de una manera metódica, gradual, armónica y no hay educación cuando se llega al *surmenage*, á la fatiga. El ejercicio muscular, bien dirigido, es altamente benéfico para la salud; pero si se llega al cansancio y el ejercicio continúa, viene la enfermedad y hasta la muerte.

Las matemáticas sin duda alguna, educan, disciplinan el cerebro; pero tres ó cuatro años de matemáticas, con sus academias correspondientes, para el abogado, el médico, el dentista, es demasiado, quizá con un año de esos estudios, bien dirigido, sería bastante

y el resto del tiempo sería utilísimo si se empleara prácticamente en enseñarle al individuo su profesión. Esto educa también al cerebro como en general todas las actividades humanas. Los dentistas americanos son los primeros del mundo, y metemos la mano en el fuego si hay uno que sepa resolver una ecuación de segundo grado.

Comprendemos que para los pedagogos modernistas y para los educadores de *pura sangre*, es una blasfemia científica el que hayamos nosotros tocado á las matemáticas; pero esto no nos preocupa, lo mismo se decía de los estudios del latín y del griego, que dejaron secos á tantos alumnos, y hoy los que piensan bien, y á la cabeza de ellos el Sr. Ministro Sierra, opinan que apenas deben de estudiarse las raíces griegas y latinas.

Ya desde 1889 el Dr. S. Pozzi, en el Senado Francés, y en nombre de la Comisión encargada de dictaminar sobre la propuesta de ley de M. Combes, sobre las reformas de la enseñanza secundaria, concluía sobre la no utilidad de los estudios griegos y latinos para los médicos.

Existen intelectuales á millares, hombres prácticos, distinguidos estadistas, literatos, comerciantes etc. que tienen su cerebro perfectamente disciplinado y equilibrado sin haber necesitado de las matemáticas, (y entiendase bien que nos referimos á la exageración del estudio de esta ciencia).

Ya que en la Escuela Primaria elemental y superior se estudian con cierta extensión los conocimientos en general, allí colocaríamos los estudios de geografía, de historia, de cosmografía lo que aligeraría la carga á los estudios preparatorios, y los cuatro años de español y de inglés y los tres de francés los reduciríamos á dos para cada uno siempre que estas materias se enseñasen convenientemente.

Estamos de acuerdo en que se estudie la física, la química, la historia natural; pero sin pretender hacer del alumno un físico, un químico ó un naturalista consumado pues para llegar á esto, corta sería su vida. Hay que enseñar lo útil, lo práctico, lo conveniente, de una manera objetiva y experimental y no buscando la resolución de problemas raros, difíciles y muchas veces absurdos. Los buenos museos, los buenos gabinetes, los buenos laboratorios en los que los alumnos trabajen prácticamente al lado de los repetidores son indispensables. El pretender, por ejemplo, que se estudie la botánica, como se ha hecho, siguiendo un texto en inglés que no entienden los alumnos, ó en textos más voluminosos que un misal, sin disponer de un jardín botánico y enseñándole á los alumnos las plantas, los árboles y los frutos en estampitas no es estar en lo justo, y con este siste-

ma de aprendizaje jamás los alumnos llegan á distinguir un chayote de un nopal.

Estudiando estos conocimientos como hemos indicado, el alumno se instruye sólidamente, se divierte, no le toma horror al estudio, no se le gastan sus fuerzas y entra con brío y bien preparado á cursar sus años profesionales.

Más tarde el que tenga predilección por alguna ciencia, puede concentrar en ella sus estudios y llegar hasta hacerse un sabio.

Entendemos que un plan bien meditado para los estudios preparatorios podría perfectamente desarrollarse en 4 años.

Aun cuando todos los conocimientos en general son útiles, sobre todo cuando están bien enseñados y dirigidos, nadie puede ni debe de pretender de dar al individuo otros conocimientos que aquellos que se relacionen con el fin práctico que el individuo se propone.

Si un individuo quiere ser médico, hay que enseñarle simplemente lo que se relaciona directa é indispensablemente con su profesión y no pretender hacer de él un sabio. Esto es robarle sus energías y gastar fuerzas vivas que pueden servirle á la Nación.

En la cuestión de las profesiones hay que tener en cuenta, además de lo que ya hemos señalado, el factor tiempo y el factor dinero.

En la Escuela primaria se emplean 6 años y en ella se hace un estudio enciclopédico, con el que algunos educacionistas no están de acuerdo, considerando que en la cabeza de los niños se les forma una mesa revuelta, un mosaico que no llega á adquirir forma determinada; pero por ahora nuestro objeto único es ocuparnos del tiempo, son 6 años que entendemos que fácilmente pudieran reducirse á cinco.

En la Escuela Preparatoria 6 años y en la de Medicina 6 años, total 18 años y un año más para preparar el examen profesional 19 años. Hay que calcular en general un año perdido por enfermedad, reprobadas ú otras causas; en resumen, 20 años. Considerando que el niño empieza á estudiar á los 6 años, que es la edad que consideramos fisiológicamente como buena, á los 26 años se llega á obtener el título profesional. Entonces principia la nueva carrera: el noviciado, pues no basta que exista un médico, sino se necesita que el público lo conozca, y lo conozca ventajosamente; en esto se pasan 5 años, de manera que á los 31 años empieza á recoger el fruto de sus trabajos, que generalmente no le producen sino para vivir más ó menos cómodamente.

México es de los países en que hay mayor mortalidad; de manera que calculando la cosa muy generosamente, y descartando la mortalidad en la primera infancia, el término

medio de la vida de los profesionistas (y los médicos son de los que se mueren más) la fijáramos en 40 años. ¡Nueve años disfrutarán de su profesión, y muchas veces macilentos y enfermisos!

Y no sólo en este país, sino en cualquier otro, una profesión que tarda 25 años, para dar un resultado práctico, es inmenso, y sería necesario que el hombre viviese más que un megaterio para ver recompensados sus esfuerzos.

Si tenemos en cuenta ahora lo que gasta la Nación en educar tantos años á los que hacen una profesión, se verá que el desembolso es muy fuerte, lo mismo que para los padres de familia, que muchas veces se ven agobiados y arruinados por tan penosa carga sobre todo cuando tienen varios hijos.

Urge en nuestro concepto, como tan acertadamente opina el señor Ministro, el organizar de nuevo las profesiones, el reducirlas al número de años necesario, y el no teorizar tanto sobre la práctica, cuando prácticamente se está llegando á un resultado fatal.

Debe de tenerse en cuenta además, para aligerarle la carga al estudiante, el que una vez que llega, con angustias y fatigas, al término de su carrera, no tiene amparo oficial alguno en contra de los charlatanes que le hacen la competencia, charlatanes que con seguridad é impunidad ganarán más dinero que él.

Todas estas circunstancias van haciendo sin duda que los alumnos disminuyan en la Escuela N. Preparatoria y que los padres de familia que tienen recursos manden á estudiar á sus hijos al extranjero.

El progreso de las ciencias y de los conocimientos humanos en general van aumentando sin cesar de una manera prodigiosa, y todo es útil, todo es bueno; pero no puede ni debe de exigírsele ese trabajo al hombre si no se encuentra el medio eficaz de prolongarle la vida, y aún así, ese trabajo excesivo lo aniquilaría, le gastaría las fuerzas, la vida misma ó iría á engrosar las filas de los manicomios. Ya desde ahora el célebre alienista inglés Forbes Winslow, basado en estudios estadísticos, predice que dentro de sesenta á setenta años habrá más dementes que gentes intelectualmente sanas.

La base fundamental del problema de la educación no es pedagógica, sino esencialmente higiénica: Vivimos poco, pues no se nos acorte la vida con la acumulación de los estudios; tenemos pocas fuerzas, pues no nos las mermen en cosas prácticamente inútiles, cuando esas fuerzas son el pan de nuestros hijos y el engrandecimiento de la Patria!

Alguno de los defensores del estado actual de las cosas, en la Escuela N. Prepa-

ratoria, dice que no hay que considerar solamente á dicha Escuela como preparatoria para las carreras, sino para la vida, y que en este sentido prepara admirablemente. En lo que respecta á las carreras ya vimos como prepara á los alumnos (agotándoles las fuerzas, machacándoles el intelecto y no proporcionando enseñanza sólida alguna) y en aquéllo que prepara para la vida, no sabemos si será para la vida eterna, porque en cuanto á ésta, nadie está peor preparado para la lucha por la existencia que los profesionistas, que fuera del ejercicio de la profesión (que apenas les da para vivir), por regla general no sirven para nada. Puntualmente aquéllos que no estudian en la Preparatoria son los que tienen mejor sentido práctico, los que hacen dinero, y en consecuencia, los que se proporcionan mayor bienestar.

Otro de los inconvenientes graves de la Escuela N. Preparatoria es la uniformidad de los estudios para todas las carreras, con el pretexto de que los cerebros estén igualmente disciplinados, para que exista un mismo criterio, una misma forma de raciocinio para resolver las diversas cuestiones de la vida. Esto que puede ser una ventaja, no está compensado con el gran esfuerzo que se impone, y porque desvía á los profesionistas del objetivo final que van buscando al hacer una profesión. Exigir los mismos seis años de estudios preparatorios á los dentistas, á las parteras, á los notarios, á los abogados, á los ingenieros y á los médicos, es una injusticia y casi un absurdo, pues es evidente que para profesiones tan distintas y de tan diversa importancia, tienen que ser diversos los medios de preparación; y después de exigir seis años *para preparar*, tan sólo á los notarios, á los dentistas y á las parteras se les obliga el estudio de dos á tres años profesionales!

* * *

En lo que se refiere al nuevo plan propuesto para la carrera del médico, vamos á tratar la cuestión desde un punto de vista general, para entrar después en algunos detalles.

La comisión, de acuerdo con las ideas del Sr. Ministro, se ha propuesto reducir el tiempo y el trabajo que hoy se impone á los alumnos, procurando que las materias se estudien en un orden conveniente. Desde luego los seis años los reduce á cinco; pero si nos fijamos en que lo que se ha suprimido es un año de bacteriología y otro de anatomía patológica, los procesos morbosos generales y la obligación de los alumnos á asistir á las clínicas especiales, y por otra parte se ha

aumentado un año de patología interna y otro de patología externa y se obliga á los alumnos en dos años el estudio teórico-práctico (con obligación de examinarse) de una especialidad, de allí resulta, decimos, que no se ha economizado nada y que únicamente los seis años se han comprimido en cinco, lo que sin duda aumenta las dificultades y los inconvenientes.

Como una de las principales novedades se indica que en principio se suprimirán los libros de texto y se les obligará á los alumnos á tomar notas de las clases orales que den los profesores. Como en el proyecto que estamos estudiando no se indican las bases ó fundamentos que lo motivaron, no sabemos qué razones pedagógicas habrán tenido los señores comisionados para semejante determinación. Los libros de texto no sólo los consideramos útiles, sino indispensables; con ellos tiene el alumno el mejor guía y la mejor manera de recordar los conocimientos adquiridos. El dar las clases exclusivamente orales da motivo para que los alumnos no estudien, y se quita el estímulo entre ellos al no haber competencia al contestar las preguntas que les haga el profesor. La forma socrática tiene, además, la ventaja de ejercitar las facultades intelectuales del alumno, se le obliga á pensar, á discernir, á clasificar, á inducir ó deducir, en una palabra, se hace una verdadera gimnasia cerebral. No se crea por esto que nosotros queremos que el profesor sea un tomador de lecciones, no; pero sí deseamos que el catedrático use la forma mixta, que hable, que dé todas las lecciones orales que quiera, pero que dirija también preguntas á los alumnos. Por otra parte las lecciones son mejor comprendidas y apreciadas cuando los alumnos las llevan ya preparadas. Esto no obsta para que los alumnos tomen todas las notas y apuntes que quieran. La forma socrática sirve también para que el profesor se forme juicio de las aptitudes y aprovechamiento de los alumnos, lo que le será muy útil á la hora del examen. Si se deja á los alumnos en libertad para que elijan un libro de consulta ó se les recomienda alguno por el profesor, ó no compren ninguno, ó compren el más barato, ó se fían con estudiar al fin del año en compendios ó en libros prestados en ratos por otros alumnos, pues no tienen el temor de que el profesor les pregunte la clase.

Quizá se ha tomado esta idea de la Escuela de Medicina de París y de otras similares; pero dichas Escuelas y la nuestra se encuentran en condiciones muy diferentes. En París, por ejemplo, nunca se dan los cursos completos de ninguna asignatura; en anatomía descriptiva se estudia, por ejem-

plo, en un año, sistema nervioso; en patología interna, enfermedades del aparato circulatorio; en patología externa, enfermedades de los huesos y articulaciones, y así con las demás materias. El alumno que se conformara con esta enseñanza, aprendería muy mal y necesita de los repetidores y de su iniciativa individual para completar sus estudios. Estas Escuelas, á donde concurren tantos médicos extranjeros, pueden considerarse como de perfeccionamiento; pero el alumno aplicado tiene elementos múltiples á su alcance para completar su enseñanza. En Escuelas como la nuestra hay que seguir un plan pedagógico y bien ordenado, pues ella sola va á proporcionarle al alumno todos los conocimientos que necesita.

Los textos sirven, además, para que el profesor deje al alumno que en ellos estudie cosas relativamente poco importantes y el profesor se consagre á aquellas de mayor interés y utilidad; pero siempre siguiendo un plan lógico ya determinado.

La supresión de los libros de texto únicamente serviría para que los alumnos no formasen con ellos montañas ante los ojos del Sr. Ministro, para demostrar lo ímprobo del trabajo que se les impone, y para que el público ignore que á un estudiante de medicina se le exige en su carrera el estudio de diez y nueve mil páginas de libros, algunos de folio mayor.

**

En la profesión del médico, como en todas las demás, debe de pensarse de que únicamente hay que darle al alumno los cimientos suficientes y el armazón de fierro bien acondicionado, para que él más tarde complete el edificio y lo arregle y lo decore conforme con sus aptitudes é inteligencia. Pero pretender dar en vez de tres metros de cimiento, que sería lo suficiente, diez, y que el edificio esté totalmente concluido y arreglado, y que no falte ni la toalla en el lavabo, es no comprender los fundamentos racionales en que debe de descansar el estudio de una profesión.

Al médico debe de dársele los conocimientos fundamentales y precisos de su profesión; debe de enseñársele á estudiar y él más tarde se completará y se perfeccionará al ir ejerciendo su profesión, pues tendrá forzosa necesidad de estudiar toda su vida.

Es, pues, poco práctico el pretender que al salir de las aulas salga un médico completo, y no sólo completo, sino especialista. Una escuela oficial bastante hace con formar al médico en general; pero no está obligada ni debe de hacer especialistas. En con-

secuencia no aceptamos que en el plan de estudios se obligue á los alumnos á estudiar forzosamente una especialidad.

La especialidad es una perfección de los conocimientos generales ya adquiridos, y éstos conocimientos se adquieren cuando el individuo es ya médico. En el plan que se propone se empiezan á estudiar las especialidades en cuarto año, cuando los alumnos principian á iniciarse en la terapéutica médica y quirúrgica, y no están en aptitud de abarcar conocimientos superiores. Los profesores se verían obligados no á penetrar en los problemas profundos de la especialidad sino á enseñar conocimientos generales de ellas, una verdadera clínica propéutica y una pequeña cirugía. Los futuros especialistas se formarían en la consulta del consultorio central.

Además los especialistas se van formando por circunstancias muy diversas, por el medio en que están colocados, por los empleos que desempeñan, por el médico que los protege, por los hospitales en que trabajan, por los viajes que hacen al extranjero y la oportunidad que se les presenta para dedicarse á tal ó cual estudio, y porque el mismo público, por circunstancias diversas, los va declarando especialistas. Así vemos, por ejemplo, que alumnos que han hecho sus estudios en el Hospital Militar, han salido después hábiles ginecologistas; individuos que no han hecho estudios profundos de Psiquiatría, al ser nombrados médicos de un hospital de enfermos dementes, se han distinguido después como especialistas en la materia.

No nos oponemos á que haya clases referentes á las especialidades; pero éstas deben de ser libres y dedicadas á los médicos ya recibidos y á los cuales si se quiere puede dárseles al fin de dos ó tres años un certificado que acredite que han cursado con provecho tal ó cual especialidad. Es además original, que tratándose de disminuir los estudios médicos en general, se aumenten éstos con el estudio de especialidades.

La base de un nuevo plan de estudios para los médicos, debe de consistir, lo repetimos, en acortar lo más posible el tiempo de la enseñanza y de las materias que se enseñan. Hay que reducir ó suprimir de lo que es menos útil ó de lo que hay más. Y en este sentido hay que ser un poco atrevido y generoso: hay que saber podar el árbol, aun cuando por de pronto cause tristeza el cortar gruesas ramas, cargadas de flores y de frutos; esto más tarde fortalecerá el tronco, las raíces le llevarán sávia rica y prove-

chosa y las ramas producirán flores y frutos más escogidos. No hay que pretender para reducir ó quitar una cosa, que esta sea totalmente inútil, pues todos los conocimientos en la vida son útiles. Si andamos con tantos miedos para acortar ó reducir como lo ha hecho la comisión, que en realidad no ha reducido nada, nos asemejaremos á aquel despilfarrado que acostumbrado á derrochar el dinero y llegado el momento de las economías, no se resolvía á economizar en la renta de la casa, ni en la comida, ni en la ropa, ni suprimiendo los carruajes, hasta que optó por no gastar en cerillos, decidiéndose á pedirles la lumbre á sus amigos ó á encender su cigarro en el fogón de la cocina.

Y si en lo posible estamos dispuestos á reducir las materias de enseñanza, con más razón estamos opuestos á que se aumenten dichas materias, y sobre todo cuando no se obtiene un provecho manifiesto. No creemos útil ni necesario el que se aumente un año para patología interna y otro para la externa, pues dos años dedicados á estas asignaturas nos parecen suficientes, pues las patologías se ayudan y se apoyan con las clínicas y la patología general. Es cierto que los conocimientos en patologías han aumentado mucho; pero también han aumentado en la misma proporción todos los conocimientos médicos y siguiendo esta táctica no bastarían 25 años para hacer la profesión. Además, los dos años que se aumentan para estudiar las patologías son ilusorios, toda vez que las tres clases por semana que hoy se dan, en el proyecto se reducen á dos, de manera que en realidad el número de clases que se daría sería el mismo. Esta reforma no daría más resultado que gravar al erario con dos profesores más, y el hacer descansar á los actuales profesores de las patologías.

De las materias que hay mayor número de clases en la Escuela de Medicina son las clínicas interna y externa, pues hay tres cursos destinados para cada una de ellas; de manera que en tratándose de cortar, lo natural sería pensar en cortar en donde abunda más el paño. Pero que barbaridad, nos dirán los jacobinos de las clínicas! ¡es un atentado disminuir la *práctica* en los alumnos! Francamente ya nos va cansando esa palabra *práctica* dentro de la cual se escondan todos los errores teóricos, *práctica* que ojalá y pudiera llevarse á cabo convenientemente, en todas las clases *prácticas* de la Escuela N. de Medicina. Esta *práctica* se nos asemeja á la *libertad* en nombre de la cual las Naciones han ejercido todas las tiranías.

Estos tres cursos para ambas clínicas se han establecido con el plan de estudios que rige actualmente desde hace años, y todos

los profesores honrados confesarán que en los exámenes generales y parciales los alumnos han demostrado que tienen conocimientos clínicos muy inferiores á los alumnos que estudiaron cuando se exigían nada más dos cursos de clínicas.

Nos parece enteramente suficiente, desde el punto de vista práctico, que los alumnos tengan dos cursos de clínica interna, dos de clínica externa, uno de clínica propedéutica médica, otro de clínica propedéutica quirúrgica y otro de clínica de obstetricia, tanto más, que los estudios clínicos se apoyan y se refuerzan unos á otros.

Lo esencial es no que se den muchas clínicas, sino las que se den, se den bien. Necesita el alumno llevar los conocimientos previos de anatomía, de fisiología y de patología para aprovechar sus clínicas. Los profesores deben de contar con todos los útiles, pues es una irritación que los profesores de clínicas propedéuticas no tengan todos los instrumentos necesarios, pues es imposible el enseñar á explorar con los puros dedos, á no ser que se pretenda hacer lo que Gaston Tissandier, hizo en su libro estudiar la "Física sin aparatos y la Química sin laboratorio." Nos gustaría mucho para las clínicas el procedimiento que se sigue en París, como pudimos observar con Guyón, con Albarrán, con Le Dentu, con Tillaux, con Réclus, con Potain. El profesor *enseña* la clínica; los jefes de clínica ó los ayudantes tienen ya recogidos y escritos los antecedentes de los enfermos; el profesor está ya en la plataforma y escucha la lectura de dichos antecedentes; hace un estudio general de ellos, los valoriza é indica el plan que va á seguir para explorar al enfermo. En seguida, á la vista de todos hace la exploración del paciente, va indicando los datos que recoge, los valoriza, los discute y formula, hasta donde es posible el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento. Así se examinan tres ó cuatro enfermos, muchas veces de afecciones similares y se practican en seguida algunas operaciones, dejando para las grandes operaciones un día en la semana. En los días siguientes de la semana los alumnos con los ayudantes, con los mismos profesores ó con los jefes de clínica, que no son figuras decorativas, *hacen* la clínica, repiten lo que ha enseñado el profesor, exploran á los enfermos que ya vieron en clase ú otros nuevos; ayudan en las operaciones, muchas veces las hacen, y trabajan prácticamente con los enfermos de la consulta.

Así sí se aprende la clínica y no amontonados los alumnos al rededor de una cama sin ver ni poder hacer nada, sin tocar muchas veces los enfermos, sin jamás hacer

una operación en el vivo, ni poner un aparato, ni hacer personalmente una aplicación de fórceps y escuchando muchas veces á *larga distancia* discursos teóricos sobre moral médica, que no tienden más que á hacer resaltar el valer moral del profesor.

Como base fundamental para la enseñanza de la clínica, se necesita que los alumnos tengan amplia libertad para estudiar los enfermos, y que no se les cierre, como se hace ahora, las puertas del Hospital General, cuando ese establecimiento en el que se han gastado tantos millones, tiene como uno de sus fines fundamentales, el servir liberalmente para la fácil instrucción de los alumnos.

En el plan de estudios que se propone, se coloca en el mismo 5º año la obstetricia teórica y la clínica de obstetricia, y consideramos muy inconveniente semejante proceder: la obstetricia teórica debe de preceder al estudio de la clínica por razones que están al alcance de todo el mundo el apreciar.

Tan consideramos importante la práctica de los alumnos en los hospitales, que nosotros exigiríamos que los estudiantes tuvieran obligación en el curso de su carrera de servir como practicantes propietarios ó supernumerarios, un año en un servicio de cirugía, otro en uno de medicina y seis meses en uno de obstetricia.

Para el estudio de las clínicas propedéuticas no consideramos que sea provechoso el que se hagan al mismo tiempo y en clases alternadas. Mejor sería estudiarlas en clase diaria, para no interrumpir la secuela de los estudios, la mitad del año escolar para la clínica propedéutica médica y el otro medio año á la clínica propedéutica quirúrgica, tanto más que la primera sirve siempre de preparación á la segunda.

* * *

En el proyecto de plan que estamos estudiando se indica que habrá disección de anatomía descriptiva en el 1º y en el 2º año, y de anatomía topográfica en el 3º. Somos los primeros en reconocer la inmensa importancia que tiene la disección para el médico; ella es la que le va á proporcionar sólidos conocimientos anatómicos y la habilidad manual suficiente para practicar después las operaciones en el cadáver y en el hombre vivo; pero consideramos suficiente un año para la disección de Descriptiva y otra para la de Topográfica, para dejarle tiempo al alumno, como veremos después, para que haga ejercicios de medicina operatoria en el cadáver, toda vez que el obje-

tivo final del cirujano es operar y no el hacer disecciones.

Con mucha razón los Señores comisionados exigen á los Profesores los programas y los procedimientos que han de servirles de norma para dar sus clases, pues con procedimientos y programas malos, malos tienen que ser los resultados, aun cuando las asignaturas sean muy útiles y muy buenas.

Esto tiene interés capital en lo que se refiere á las disecciones pues la falta de orden, de método y de disciplina, hace que los trabajos sean infructuosos. La disección es un arte, y un arte complicado que tiene numerosas reglas y los cadáveres no abundan y hay que saberlos aprovechar. No basta el que se diga que hay disección durante dos ó tres años, sino que los alumnos tienen que disecar, todos ellos, los dos ó tres años, pues si disecan por tandas, tal como se hace hoy, en realidad los alumnos han disecado 15 ó 20 días, es decir, nada.

Mas para ser justos diremos, que á pesar de que haya cadáveres y buenos programas y buenos profesores, no es suficiente si no se dispone de los elementos materiales necesarios. En asuntos de disección no basta, como en las carnicerías, con carne y cuchillo. No es el momento (ya lo haremos en otra ocasión) para indicar todo lo que es preciso para poder hacer, en el sentido que estamos estudiando, buenas disecciones; pero sí debemos señalar algunas de las condiciones fundamentales para llegar á tal fin. Lo primero que se necesita para repicar, son campanas, y en el caso actual, cadáveres. Y para tener cadáveres suficientes se necesita el conservarlos, y conservarlos bien. No es suficiente el que un cadáver no se pudra, sino se necesita que los órganos no se deformen, no pierdan su coloración, ni consistencia; en ocasiones habrá que endurecer (no con el hielo, procedimiento costoso, defectuoso y anticuado) sino con otros procedimientos modernos. En ocasiones se hará la conservación por inyecciones por el sistema arterial y en otras no. Será preciso conocer cómo se conservan las preparaciones anatómicas ya concluidas ó para poderlas concluir después, y cómo se endurecen estas mismas preparaciones ó los órganos para poder hacer cortes. Para todo esto se necesita un laboratorio ó departamento especial con todo el instrumental y útiles necesarios. Se necesitan también todos los instrumentos para trabajar, y entre ellos los necesarios para inyectar linfáticos (que sería *art nouveau* en México). En estos establecimientos es ya indispensable (si se quiere caminar para adelante) el tener útiles para fotografía, pintura y dibujo. Es indispensable también un lugar especial con lava-

bos para el aseo, y estantes con divisiones para que cada alumno tenga en su casillero su ropa, sus útiles y sus instrumentos. También es necesario un lugar especial para lavar los cadáveres, y otro para depositarlos, y sobre todo, anfiteatro bien acondicionado.

En el plan se exigen tres años para la disección y un año para ejercicios de medicina operatoria; de manera que, alumnos de 4 cursos tendrían que estar trabajando constantemente en el anfiteatro, es decir, 250 personas. La escuela no dispone sino de cinco malas planchas (no contando las que se encuentran en un departamento de la azotea, pues esa es una estufa en donde es imposible trabajar.) Calculando muy generosamente, se necesitaría un anfiteatro con 30 planchas, tal como lo tiene la Escuela de Medicina de la Habana, en donde hay mucho menor número de alumnos. En la Escuela de Medicina de San Carlos, de Madrid, hay, si no recordamos mal, como 40 preciosas planchas de mármol,

El anfiteatro del Hospital General, muy bello, muy elegante y bien acondicionado para hospital, no llena por completo las condiciones para la enseñanza. En el nuevo hospital, podría arreglarse, no con gran costo, pues esas construcciones se hacen hoy de una manera sencilla, un anfiteatro y sus departamentos anexos (incluyendo el local para las clases y conferencias, en donde pudieran hacerse proyecciones). En la Escuela de Medicina actual no hay lugar para una obra de este género; pero provisionalmente pudiera arreglarse convenientemente el anfiteatro actual y el corredor del 2º piso, que mira al Sur y hoy está libre.

Si esto no se hace, no debe esperarse mucho provecho de las disecciones, y esta cuestión enteramente práctica, se convertiría en teórica y quedaría nada más escrita en el papel.

Lo que en realidad se necesita ya de una manera urgente es construir un edificio especial para la Escuela de Medicina, pues el que hoy ocupa, bueno en un tiempo para la Inquisición, es hoy completamente inadecuado para la enseñanza. La venta de ese edificio (si es que el Gobierno no quisiera conservarlo como un monumento histórico y dedicarlo á otros usos) produciría lo bastante para construir un buen local anexo al Hospital General.

Desde mucho tiempo antes de que la Comisión presentara su proyecto, ya sabíamos que había resuelto el colocar el estudio de la anatomía topográfica en segundo año. Como profesores del ramo, y considerando es-

to muy grave, nos creímos obligados á escribir un artículo, que se publicó en este periódico y del que se hizo un sobretiro especial, en el cual procuramos demostrar con acopio de razones y fundado en la opinión de todas las autoridades que se han dedicado al estudio especial de esta materia, lo inconveniente y antipedagógico de semejante proceder. También hicimos constar que la experiencia ya de varios años, nos había demostrado todos los defectos que existían al estudiar la anatomía topográfica en 2º año. Esto mismo decía el Señor D. Francisco Chacón, nuestro antecesor, y persona ilustrada que durante 30 años enseñó con éxito esa asignatura. Esto no obstante con pena hemos visto que no se nos hizo caso, que se persistió en el error proyectado, y que se despreció la opinión de los profesores que se dedican al ramo y que es de suponer son los más entendidos en la materia.

No vamos á repetir lo que ya dijimos en el trabajo mencionado, pues esto sería muy largo y el presente artículo se está extendiendo demasiado; pero sí vamos á indicar las razones principales que tuvimos para fundar nuestra opinión, suplicando á las personas que deseen mayores datos se sirvan leer el trabajo á que hemos hecho referencia.

La anatomía topográfica, como lo dice Testut y Jacob, y con ellos todos los anatómicos y cirujanos entendidos, debe de llamarse "Anatomía topográfica con aplicaciones á la Medicina y á la Cirugía." Así lo entienden hasta los autores de cuadros sinópticos referentes á esa asignatura como Villero y los de simples atlas como Schultze. Es la anatomía esencialmente práctica, la indispensable al médico y al cirujano y nadie concibe de otro modo esa asignatura, si no son los señores miembros de la Comisión.

Precisemos la cuestión: la anatomía topográfica se debe de estudiar con aplicaciones ó sin ellas, y así debe de indicarse en el proyecto respectivo. Si se pretende que se haga sin aplicaciones, se pugna en primer lugar con lo que ya aprobó el Consejo Nacional de Educación, y el estudio si no totalmente inútil, se hace fastidioso, no toman interés en él los alumnos porque no le ven la parte práctica y útil, y en gran parte no lo entienden porque los datos anatómicos están mezclados con los referentes á las patologías, á la cirugía y á la embriología, materias que no conocen los alumnos de 2º año y no pueden entre todo esto sacar solamente lo que se refiere á la anatomía. Además, no porque se dice *anatomía topográfica*, debe de creerse que exclusiva-

mente se estudia al organismo en lotes ó regiones ó en cortes, sino que en multitud de veces se estudian los órganos en conjunto, precisamente para tratar referente á ellos todos los asuntos de aplicación. Así se estudian los órganos de los sentidos, las meninges, el cerebro, los senos, la médula, el cráneo, la columna vertebral, el aparato respiratorio, el aparato digestivo, el aparato urinario, los órganos genitales en ambos sexos, el peritoneo, el páncreas, el bazo, el hígado, el tórax, la pelvis, el esqueleto del pie y de la mano, etc., en una palabra, casi toda la anatomía; y si á todo esto se le quita el estudio de las aplicaciones, se reducirá la enseñanza á la simple anatomía descriptiva que ya se cursó en otro año.

Si se desea que el estudio de la anatomía topográfica con aplicaciones se haga en segundo año, sencillamente los alumnos no entenderán casi nada, pues no tienen la instrucción previa que forzosamente necesitan y procurarán tan sólo, como lo hacen hoy, repetir las cosas de memoria, no aprenderán nada y fatigarán sus facultades intelectuales.

Según hemos sabido los señores miembros de la comisión colocan la anatomía topográfica en segundo año, porque consideran su estudio necesario desde luego para que puedan entenderse las patologías. Para conseguir este resultado es suficiente el estudio de la anatomía descriptiva, sin necesidad de sacrificar á la anatomía topográfica en todo lo que tiene de verdaderamente importante.

La anatomía topográfica, lo repetimos, es la que el médico y el cirujano van á necesitar en el curso de su carrera, y la anatomía descriptiva sirve fundamentalmente para que se pueda estudiar la topográfica. Cuando el médico consulta algo referente á anatomía se dirige casi siempre á la topográfica y allí, al estudiar la región ó los órganos, encuentra las consideraciones y la discusión de los asuntos que se refieren á las patologías, á la cirugía, á la obstetricia, con relación á los datos anatómicos.

La anatomía topográfica con aplicaciones es una de las materias que más enseñan y á la vez de las más amenas; pero siempre que el alumno esté preparado para comprenderla. La anatomía topográfica es el Richet, el Tillaux, el Testut, y díganos cualquier médico sensato ó estudiante juicioso, si la lectura de estos libros no le ha proporcionado caudal fecundo de enseñanza.

La anatomía topográfica prepara y robustece admirablemente los conocimientos de la medicina, de la cirugía, de la obstetricia, de las especialidades, y estudiada en segundo año no prepara para nada sino confunde

y fastidia á los alumnos. La topográfica es el corazón que lleva á todos los conocimientos médicos la sangre pura y vivificadora para engrandecerlos y darles mayor vigor.

Y nos sorprende tanto más el que la comisión haya colocado á la anatomía topográfica en segundo año, cuando fácilmente pudo ponerla en el tercero, que es lo que deseamos nosotros. En el tercer año se colocan los ejercicios de disección de anatomía topográfica, y nosotros los colocaríamos en el segundo y á la anatomía topográfica en el tercero. Puede el alumno perfectamente ir diseccionando órganos ó regiones, estudiándolos previamente en su libro, sin haber hecho el curso completo de la anatomía, y los jefes y ayudantes de disección lo ayudarán en su labor. En el primer año se estudia, á la vez, la anatomía descriptiva y la disección, y sin embargo los ejercicios en el cadáver no pueden hacerse simultáneos con los conocimientos teóricos que va adquiriendo el alumno. Se principia por estudiar huesos y articulaciones, y el alumno debe de empear por disecar músculos; cuando en teoría se llega á músculos el alumno está diseccionando arterias, y cuando en el libro se llega á las arterias el alumno está diseccionando nervios, y así sucesivamente. Este estudio previo de la anatomía topográfica prepara al alumno perfectamente para cursar la clase de esa asignatura. Entonces el profesor, siempre con el cadáver á la vista, podrá entrar en detalles anatómicos más finos (pero siempre de interés práctico) y como la anatomía topográfica no es simplemente la descripción de las regiones, el profesor hará el estudio filosófico de los órganos y de las regiones mismas con relación á las aplicaciones médico-quirúrgicas. Colocando la anatomía topográfica en tercer año, los alumnos están perfectamente preparados para estudiar en el cuarto la terapéutica quirúrgica, teórica y práctica.

Hay muchas cuestiones médicas y quirúrgicas que están relacionadas con la embriología y que deben de estudiarse en anatomía topográfica, como lo hace Tillaux; pero para hacer esto con fruto se necesita que los alumnos hayan estudiado embriología, y esta materia la olvidó la comisión en su proyecto. Nosotros la colocaríamos en segundo año junto con la fisiología.

Pasamos ahora á ocuparnos de la Anatomía Patológica y de la Bacteriología. Estos estudios, en el apogeo en que hoy se encuentran, deben su grandeza y la evolución rápida que han hecho principalmente á Vir-

chow y á Pasteur. Que son materias útiles é importantes, nadie lo duda; pero no creemos que en medicina ocupen el primer lugar ni que estuviera justificado el que en un plan de estudios se les asignaran dos años á cada una de estas materias. Estos estudios son propiamente de preparación á los estudios de aplicación, y éstos son los que deben de merecer nuestra preferencia.

En tratándose, pues, de acortar un plan de estudios, lo natural es fijarse en las materias que se les concede mayor tiempo (como á las clínicas) ó en aquellas que son relativamente poco importantes (desde el punto de vista práctico) y en este sentido forzosamente hay que fijarse en la Anatomía Patológica y en la Bacteriología. Así lo comprendió acertadamente la comisión y señaló un año para cada una de estas materias. Aprobamos esta amputación; pero considerando que el muñón ha quedado cónico, vamos á reamputarlo: No porque los cursos escolares duren un año, forzosamente todas las materias se han de estudiar cuando menos en un año, pues así como hay materias que se estudian durante dos ó más años, así hay otras que deben estudiarse menos de un año, y en nuestro concepto la Bacteriología y la Anatomía Patológica se encuentran en estas condiciones y deben de estudiarse cada una de ellas en la mitad de un año escolar. Si hubiera más tiempo disponible y no se tratara de disminuir la carga intelectual que hoy tienen los alumnos, concederíamos á las materias antes señaladas mayor tiempo, pero hay que disminuir el trabajo y por eso hacemos semejante proposición. Esto es preferible á lo que ha hecho la Comisión: queriendo reducir algunas cosas escogió á la Obstetricia, fijándole dos clases por semana, y á la Terapéutica Quirúrgica, fijándole una, reducción por la que no podemos transigir pues se trata de materias de la mayor importancia. De Obstetricia deben de darse cuando menos tres clases á la semana y en lo que se refiere á la Terapéutica Quirúrgica, ya nos ocuparemos de ella, en capítulo separado. Nosotros proponemos simplemente la amputación de dos dedos del pié y la comisión aconseja dos desarticulaciones coxo-femorales.

Muchas personas habrá que censuren nuestro proceder y probablemente la mayor parte de ellas sabrán poco, muy poco de anatomía Patológica y de Bacteriología; pero estos estudios están hoy de moda y mientras menos se les comprende más se les admira para hacerse pasar por eruditos. Se nos asemejan estos Señores á los aficionados á la música, que sin conocimientos técnicos, se declaran Wagnerianos decididos y cuando escuchan alguna de estas óperas, abren

la boca para aclamarlas y cierran los ojos para dormirse.

A nuestro modo de ver el profesor debe de enseñar, siempre con microscopio y con todos los elementos á la mano, la Anatomía Patológica General y la Histología, con lo cual el alumno tendrá los conocimientos generales, es decir, la base de esta ciencia. En cuanto á la Anatomía Patológica especial teóricamente se le estudia en las patologías y prácticamente en las clínicas. Nunca se comprende mejor la Anatomía Patológica que después de conocer minuciosamente las enfermedades, puesto que las lesiones patológicas son consecuencia de las enfermedades mismas; esto en lo que se refiere á la teoría, que en cuanto á la práctica, la Anatomía Patológica no es nada sin las clínicas.

La Anatomía Patológica es un eslabón de la cadena desde que la enfermedad se inicia hasta que termina con la curación ó con la muerte. Si se estudia este eslabón aisladamente, no hay continuidad, no hay armonía, no hay nada. No puede haber cosa más desgraciada que el profesor de Anatomía Patológica entrando al anfiteatro á dar su clase, estudiando con sus alumnos las lesiones que encuentra en el cadáver, sin que tenga un conocimiento perfecto de los antecedentes clínicos. Reconstruir con la autopsia toda la Historia Clínica es más difícil que reconstruir una especie de animal desconocido con un molar que se tenga en la mano.

Además, como todo el mundo lo sabe, la Anatomía Patológica no se estudia solamente en el cadáver sino en el vivo, y entonces es cuando su estudio es de la mayor importancia. Con la muerte cesa la circulación y la inervación, cambia el color y la consistencia de los tejidos y su aspecto todo, se modifican los exudados y la putrefacción principia desde luego su obra destructora.

En el vivo pueden estudiarse desde el punto de vista anatomo-patológico, muchas veces con examen microscópico, las afecciones cutáneas en general y venéreo-sifilíticas, las afecciones de la nariz, fosas nasales, boca y faringe, del cuero cabelludo, diversos padecimientos del oído, del ojo, de la lengua, los flegmones y abscesos en general siempre que sean accesibles al cirujano y aneurismas y muchos tumores, sobre todo cuando pueden extirparse. Con los nuevos medios de exploración, pueden verse muchas lesiones patológicas del ojo, del oído, del esófago, del estómago, de la vejiga, de la uretra, del recto. Al hacerse las operaciones pueden hacerse en el acto los estudios anatomo-patológicos en el individuo mismo, ó después en los órganos ó miembros que se han extirpado, amputado ó resecado. Como ejemplo de esto señalaremos la craneotomía,

que permite estudiar varias de las lesiones de las meninges, del cerebro y de los huesos, la toracotomía que permite estudiar el estado de la pleura, de los pulmones, del corazón y en ocasiones del mediastino; la laparotomía que nos da á conocer muchas de las lesiones de los órganos contenidos en el abdomen y en la pelvis. La nefrotomía, cistotomía, gastrotomía, nos permiten estudiar el interior de el riñón, vejiga y estómago, lo mismo cuando hacemos la curación de una hernia estrangulada, cuando abrimos un absceso de hígado, etc. Ahora, cuando los miembros ó los órganos, han sido separados del organismo, nada más fácil que su estudio anatomo-patológico en todos sentidos (miembros gangrenados, fracturas, luxaciones, caries, necrosis, endarteritis, flebitis, aneurismas, tumores, órganos extirpados total ó parcialmente (riñón, bazo, vejiga, pene, testículos, estómago, pulmón, intestino, peritoneo, ciego, apéndice, útero y anexos, etc.) Pueden también estudiarse desde el punto de vista anatomo-patológico, la sangre y diversos líquidos ó derrames (en la pleura, peritoneo, pericardio, en las meninges, procedentes de la uretra, del recto, etc.

La Anatomía Patológica es la compañera inseparable de la clínica, y, nadie está mejor llamado á conocerla y á enseñarla que el clínico, procurando en todo sujetarse á las cuestiones prácticas sin entrar en multitud de detalles inútiles y fastidiosos.

Como el profesor de Anatomía Patológica, en la reforma que proponemos, quedaría libre la mitad del año escolar, puede durante este tiempo ayudar al profesor de la clínica en todos los asuntos que sean de su resorte.

En lo que se refiere á la Bacteriología creemos que puede ser suficiente su estudio en la mitad de un año escolar. Que el profesor enseñe la biología general de los microbios: cómo se clasifican, cómo viven, cómo se reproducen, cómo secretan las toxinas, cómo se forman las antitoxinas, cómo mueren, cómo llegan al organismo, cómo viven en él, cómo se cultivan y se preparan los sueros y las vacunas. Este estudio debe de hacerse de una manera práctica y los alumnos deben de tener sus microscopios y todos sus útiles, y en el Instituto Bacteriológico Nacional, á cuyo frente se encuentran profesores tan distinguidos como los Dres. Gaviño y Gayón, completarán su instrucción práctica. Este estudio está también ligado íntimamente á las clínicas y allí los profesores y los jefes de clínica, enseñarán á los alumnos y harán que ellos mismos busquen y preparen los microorganismos más comunes (el de la tuberculosis, el de la difteria, el bacillus coli, el gonococcus,

los gérmenes pyogenos y sépticos etc.) En todos los libros de patología se estudian los gérmenes como factores etiológicos de las enfermedades y la manera como van evolucionando en el organismo. En higiene se trata ampliamente todo lo que se refiere á los microorganismos en general y con relación á las enfermedades infecciosas y lo que se relaciona á los sueros y á las vacunas, de manera que todos estos conocimientos van prestándose mutuamente apoyo en relación á la instrucción en asuntos de Bacteriología.

Como el profesor de Bacteriología quedaría libre la mitad del año escolar, ayudaría en este tiempo á los Profesores de Clínica en todos los asuntos que fueran de su resorte.

Aun cuando los médicos en general, en su mayor parte, no se dedicarían ellos mismos á la investigación, preparación y cultivo de los gérmenes, y mandarían hacer estas investigaciones á un especialista, bueno es siempre sepan estas cosas, porque puede ofrecérseles, sobre todo para los que viven en una ciudad no muy populosa.

La Bacteriología, como ciencia de aplicación y de investigación en grande escala, en lo que se refiere á la Higiene, á la Medicina, á la Agricultura, á la Industria, exige, para el que quiera poseerla con especialidad grandes estudios teórico-prácticos y por este motivo admitiríamos el que hubiese una clase de Bacteriología extraordinaria ó de perfeccionamiento.

En las Escuelas Prácticas de Medicina de los Estados Unidos; y en algunas Post-Graduate muy notables como la de Nueva York, no se exige más tiempo para la enseñanza de la Anatomía Patológica y de la Bacteriología que el que nosotros señalamos.

Si á pesar de todas las razones que hemos expuesto se considerase insuficiente el tiempo fijado para el estudio de esas materias, haríamos esta concesión, con la cual queda aún nuestro proyecto mucho más fácil y sencillo que el de la Comisión: colocaríamos la Anatomía Patológica en 2º año y la Bacteriología en tercero; de ambas se darían dos clases á la semana de hora y media y la otra clase en la semana la dedicarían los profesores á ayudar á los profesores de las clínicas, tal como se ha explicado anteriormente.

Con verdadero asombro hemos leído en el proyecto que estamos estudiando que á la Terapéutica Quirúrgica se le asigna una clase á la semana de una hora. Queremos creer que esto es un error, dada la ilustra-

ción de los señores miembros de la Comisión, y porque no podemos comprender cómo el Dr. Licéaga, que ha sido un profesor tan eminente de esa asignatura, ha podido consentir en semejante cosa. La terapéutica quirúrgica no consiste simplemente en enseñar las operaciones ya teóricamente, ya en el cadáver; la terapéutica quirúrgica es todo aquello que puede emplear el cirujano para combatir las enfermedades. No es, pues, el profesor un simple fonógrafo: necesita enseñar los procedimientos operatorios en general, y con relación á todas las operaciones especiales ó generales, raciocinar sobre ellos, discutirlos, valorizarlos y saber escoger los que aconseje á sus alumnos. Su labor es inmensa, como inmensa es la asignatura de que se trata. Para que prácticamente se pueda formar hoy una idea de la extensión é importancia que actualmente tiene la Terapéutica Quirúrgica, aconsejamos á cualquiera persona que se sirva hojear las obras modernas de Monod y Vanverts y de Laurent, sobre "técnica quirúrgica" y la de Forgue y Réclus sobre Terapéutica Quirúrgica. Ahora bien, el profesor de Operaciones comprende lo que se refiere á la Terapéutica y á la Técnica ya indicadas, y el señalar una clase á la semana de una hora para tan importante materia, equivale á nulificarla. Y si se persiste en este error, lo que no creemos, lo único que se dará será un simulacro de Terapéutica Quirúrgica, naturalmente infructuosa por completo para los alumnos.

Para la práctica de las Operaciones (especiales y generales) se señalan dos clases á la semana de hora y media durante un año. Este tiempo es enteramente insuficiente y muy poco practicarán los alumnos si es que practican. El alumno que no se ejercita mucho en el cadáver no será nunca cirujano, ó lo será malo. Nosotros creemos que hay que señalar dos años para la práctica de operaciones; en el 3º. año estudiarán las operaciones generales (ligaduras, amputaciones, resecciones) y en el 4º. año las operaciones especiales que puedan simularse en el cadáver. No importa que en el 3º. año no hayan estudiado aún "Técnica Quirúrgica" pues con los conocimientos que ya tienen de anatomía descriptiva y de Topografía y de las patologías, los alumnos comprenderán fácilmente las explicaciones del profesor y pueden también sin obstáculo estudiar previamente las operaciones que van á ejecutar. Pero para que todo esto pueda llevarse á la práctica, se necesita que la Escuela de Medicina tenga los elementos necesarios para ello. En la actualidad la clase de operaciones dispone de una sola plancha para los cadáveres, cuando se ne-

cesitarían cuando menos 10 á 15 para que la mayoría de los alumnos trabajasen. Se necesitan también cadáveres, buen instrumental y todos los útiles necesarios y personal suficiente. Tal como están hoy organizadas las cosas, feliz es el alumno que practica en el año 8 ó 10 operaciones, lo que equivale á nada. El profesor de operaciones no debe de operar sólo para que lo vean los alumnos, pues entonces quien practica es él. Debe de enseñar y de dirigir á los alumnos para que ellos operen personalmente y el ideal sería que el alumno practicara todas las operaciones. Habría también que aumentar el personal pues un profesor y un ayudante son insuficientes.

Nos parece que el número de clases por semana para la práctica de operaciones tanto en 3º como en el 4º año debe de ser de tres y de dos horas de duración.

* * *

Puede disminuirse aún el trabajo de los alumnos, revisando minuciosamente los programas de cada asignatura. Por regla general los profesores creen siempre que su materia es la más importante y dan á los programas una extensión colosal, pues en ellos no deja de tratarse, con minucioso detalle, hasta las cosas menos importantes del curso. Hay que cortar y recortar los programas, pero siempre que una mano inteligente maneje la tijera. El programa de la clase de anatomía descriptiva por ejemplo, que rige actualmente y ha sido aprobado por el Consejo Nacional de Educación, es tan extenso y minucioso que dos años no serían suficientes para terminarlo y es muy discutible la utilidad que le puede resultar al alumno, estudiando las relaciones de milares de órganos, milímetro por milímetro. Es un gran error el proverbio que dice: *El saber no ocupa lugar*. La capacidad de cada cerebro es limitada y su poder de fijación restringido y llega un momento en que se encuentra saturado, y en proporción á lo que entra, sale, corriéndose el peligro de que salga lo mejor y se quede en el fondo lo más denso, lo más pesado.

Un plan de estudios no puede estarse reformando todos los días y por eso es bueno aprovechar la oportunidad que hoy se presenta, para discutir el proyecto de la comisión, dando cada quien su opinión franca y honrada. Nunca puede emplearse mejor la libertad que en asuntos de Instrucción Pública, pues ellos son y serán la base del progreso para la Patria. No se trata aquí, pues, de opiniones personales ni de cuestiones de

amor propio; el fin que se persigue es más alto y más noble y el ciudadano de más mérito, el más acreedor á la gratitud pública, será no el que persista en el error, apoyado por la fuerza, sino el que sacrifica sus opiniones y sus ideales, en bien de la generalidad. Los nombres de los individuos no son nada en tratándose de los verdaderos intereses Nacionales.

En tratándose del plan de estudios de una Escuela especial, como la de Medicina, lo natural y lo debido es consultar la opinión del profesorado sobre el asunto, pues ellos son los que tienen la experiencia y la mejor capacidad para juzgar. No pretendemos que los profesores den su voto sobre tal ó cual proyecto, lo que sería lo mejor; pero sí que se les escuche y que su voz sea informativa para el Sr. Ministro. En el Consejo de Educación, aparte de los cinco médicos que forman la comisión, apenas si hay otros tres más. La Comisión tiene la mayoría, y en asuntos de medicina, al menos en su mayor parte, los señores Consejeros que no sean médicos y por mucha que sea su ilustración, no están en aptitud de juzgar, y los señores miembros de la comisión se impondrán. Y por lo que hemos escrito anteriormente se comprenderá que es muy importante que el Proyecto de que nos ocupamos se discuta por personas competentes.

En vista de lo que hemos escrito y del análisis que hemos hecho del proyecto presentado por la Comisión, formamos el nuevo proyecto que publicamos en seguida, anotando el número de clases, las horas de estudio, etc., y procurando que las horas de trabajo no se excedan mucho de ocho en el día, que es el límite que consideramos pedagógico. En el primer año resultan 39 horas por semana; en el 2º 47½; en el tercer año son 54 horas, resultando nueve horas diarias, lo que no es un exceso si se calcula que en este año abundan los ejercicios y clases prácticas las que se toman en la semana, 20 horas; en el 4º año son 47 horas y en el 5º año son 26 horas. Este año, como se ve, resulta muy sencillo y los alumnos tendrán tiempo para concurrir á los Hospitales y para preparar su examen profesional, economizándose así otro año más.

* * *

Proyecto de plan de estudios para la carrera del Médico:

Tiempo pa- ra preparar las clases		Núm. de clases por semana	Horas de clase por semana	Horas de clase por año	Tiempo pa- ra preparar las clases		Núm. de clases por semana	Horas de clase por semana	Horas de clase por año
<i>Primer año.</i>					<i>Cuarto año.</i>				
6	Anatomía Descriptiva	3	3	108	—	2º curso de clínica mé- dica.....	6	6	216
—	Diseción de anatomía descriptiva.....	3	6	216	—	2º curso de clínica qui- rúrgica.....	6	8	254
2	Farmacología galénica.....	1	1	36	6	Terapéutica médica...	3	3	108
6	Química.....	3	4½	162	6	Terapéutica quirúrgica	3	3	108
6	Anatomía general é histología.....	3	4½	162	—	Ejercicios de medicina operatoria en el ca- dáver.....	3	6	216
20		13	19	684	6	Obstetricia.....	3	3	108
<i>Segundo año.</i>					18		24	29	1010
6	Fisiología y Embriolo- gía.....	3	4½	162	<i>Quinto año.</i>				
—	Diseción de anatomía topográfica.....	3	6	216	6	Higiene.....	3	3	108
4	Anatomía patológica general é Histología	2	3	108	6	Medicina legal.....	3	3	108
6	1er. curso de patología médica.....	3	3	108	6	Patología general	3	3	108
6	1er. curso de patología quirúrgica.....	3	3	108	—	Clínica de Obstetricia.	6	8	254
—	Clínica propedéutica médica (la 1ª mitad del año escolar)....	3	3	108	18		15	17	578
—	Clínica propedéutica quirúrgica (la 2ª mi- tad del año escolar)	3	3	108	Los alumnos acreditarán antes de sufrir el examen profesional, haber sido practican- tes, propietarios ó supernumerarios 1 año en un servicio de medicina, 1 año en un ser- vicio de cirugía y 6 meses en un servicio de obstetricia.				
22		20	25½	918	<i>Clases extraordinarias.</i>				
<i>Tercer año.</i>					<i>(Teórico prácticas)</i>				
6	2º curso de patología médica.....	3	3	108	Bacteriología.				
6	2º curso de patología quirúrgica.....	3	3	108	Oftalmología.				
6	Anatomía Topográfica	3	3	108	Ginecología.				
—	1er. curso de clínica médica.....	6	6	216	Dermatología y Enfermedades Ve- nereo-sifilíticas.				
—	1er. curso de clínica quirúrgica.....	6	8 ⁽¹⁾	254	Enfermedades de las vías urinarias.				
4	Bacteriología.....	2	3	108	Psiquiatría.				
—	Ejercicios de medicina operatoria en el ca- dáver.....	3	6	216	Pediatria.				
22		26	32	1118	Enfermedades de la nariz, oídos y garganta.				
					Historia de la Medicina.				

(1) 4 clases de 1 hora y 2 de 2 horas.

